

# PRISIÓN Y FUGA DE UN POETA. LA NOCHE OSCURA DE JUAN DE LA CRUZ EN TOLEDO<sup>1</sup>

SANTIAGO SASTRE ARIZA

Académico Numerario

Salón de Mesa, 12:00 horas del domingo 15 de mayo de 2011

Excmo. Sr. Director

Excmo. Sr. General Jefe de la Zona de Castilla-La Mancha

Ilmos. Sres. Académicos

Señoras y señores

**E**l 11 de enero de 2011, cinco días después de la celebración de la Epifanía, me encontré con una enorme sorpresa al llegar a casa: la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo me había elegido para cubrir la vacante que dejó el sacerdote y músico don Antonio Celada Alonso.

Lo primero que quiero hacer público en este discurso de ingreso es mi agradecimiento a todos los académicos numerarios por haberse fijado en mi persona para esta noble tarea. Desde luego que esta alegría va acompañada del vértigo de saber que conlleva una enorme responsabilidad. Ya desde octubre de 2009 me sentía parte integrante de esta institución, pues había sido designado como académico correspondiente por Toledo. Ahora me veo gustosamente comprometido más a fondo con la finalidad que persigue la Real Academia y que apunta el artículo primero de su Estatuto: la de *cultivar las realidades artísticas, históricas y literarias, así como, preferentemente, investigar, ilustrar y divulgar el arte y la historia de Toledo y de su provincia.*

---

<sup>1</sup> Este texto reproduce mi discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo leído en la sesión celebrada el 15 de mayo de 2011.

Lo segundo que quiero advertir es que asumo esta tarea con una fuerte dosis de humildad socrática. Con su célebre máxima *sólo sé que no sé nada*, Sócrates pretendía poner de relieve que sólo quien no está lleno de sí mismo, quien reconoce que es mucho lo que todavía le falta por aprender, puede acceder con aprovechamiento al territorio del saber<sup>2</sup>. Pues bien, reconozco desde ya que en este foro me encuentro rodeado de personas de una calidad intelectual y humana admirable de las que sé que voy a aprender mucho.

Pero no sólo se trata de aprender. Un aspecto en el que siempre he insistido a mis alumnos es que el saber no sólo debe *alimentar* la razón, sino también el corazón. Esto significa que el conocimiento también debe comportar una dimensión ética, que consiste en que debería hacernos mejores personas, ayudarnos a crecer en nuestra humanidad. El filósofo renacentista Pico della Mirándola expresaba muy bien esta idea aludiendo a que Dios ha dejado que el hombre no esté acabado del todo, pues es *escultor de sí mismo*, de modo que está en su mano acercarse a lo alto (a los ángeles) o a lo bajo (a las bestias)<sup>3</sup>. Pues bien, en esta Real Academia espero no sólo aprender, sino también mejorar como persona, pues sus integrantes constituyen para mí un ejemplo ético o moral.

Ahora se critica mucho el individualismo atroz que padecemos en nuestras sociedades contemporáneas. Es verdad que muchas personas viven encerradas en las cuatro paredes de sus intereses particulares, ocupados sólo de su *aquí* y de su *ahora*. Considero que esta actitud tiene un efecto negativo para la sociedad, porque el espacio colectivo necesita de la dedicación y del empuje de ciudadanos comprometidos. En el

---

<sup>2</sup> Sócrates destacó dos elementos esenciales en su metodología: la confutación o momento destructivo, en el que el discípulo debe caer en la cuenta de su ignorancia (y sus prejuicios) y reconocer sus equivocaciones, y, en segundo lugar, la mayéutica, en la que el maestro ayuda al discípulo a liberarse de sus errores y le guía para conocer la verdad, que ya tenía en su interior. En este sentido, la verdad es una especie de descubrimiento interior (se encuentra dentro, no fuera). Lo que no queda claro en su pensamiento es qué almas tienen esa capacidad de rebuscar y encontrar la luz de la verdad y cuáles no. Una breve, y magnífica, exposición del pensamiento de Sócrates en R. Gamba, *Historia sencilla de la Filosofía*, Rialp, Madrid, 2008, 27<sup>a</sup> ed., pp. 50 y ss.

<sup>3</sup> G. Pico de la Mirándola, *De la dignidad del hombre*, ed. de L. Martínez, Editora Nacional, Madrid, 1984.

ámbito privado todos *ingresamos a la fuerza*, pues cada uno tiene necesariamente su vida particular. Pero en el ámbito colectivo no ocurre lo mismo, pues se está construyendo sólo con el meritorio esfuerzo de personas altruistas que vayan más allá de la confortable *playa del hogar*. El combustible que mueve la sociedad tiene que ver sobre todo con los lazos sociales que crean las personas a la hora de realizar actividades en grupo, de constituir asociaciones para lograr proyectos en común, de esforzarse por mejorar el espacio público en el que nos movemos todos<sup>4</sup>. A esto los sociólogos lo denominan el capital social<sup>5</sup>. Pues bien, tenemos una deuda de agradecimiento con aquellos que amueblaron y enriquecieron la sociedad. Se trata de un deber moral que supone no sólo valorar lo que hicieron (ya sea mucho o poco, logrado por personas conocidas o desconocidas), sino también mantenerlo e incluso mejorarlo con vistas a las generaciones futuras.

Digo esto al hilo de la semblanza biográfica que debe realizar en su discurso el académico electo al académico que sustituye. En mi caso no lo considero una cuestión de cortesía o de corrección legal porque así lo establezca el artículo II del Reglamento de la Real Academia. Pienso que es una obligación moral, en cuanto vengo a recoger un testigo que se ha ido cediendo de unos a otros hasta llegar a mí. En concreto, han llevado la medalla número I sobre su pecho personas tan ilustres como el ceramista don Sebastián Aguado, el comandante de artillería don Calixto Serichol, el pedagogo y publicista don José Lillo, el canónigo organista de la catedral don Conrado Bonilla y el canónigo maestro de capilla don Antonio Celada, que me ha precedido.

El maestro Celada nació el 1 de septiembre de 1930 en Astorga. A los 7 años ya tocaba la flauta en la banda de su pueblo. A los 12 ingresa

---

<sup>4</sup> No hay que olvidar, como afirma Pedro Román, que la Academia «tuvo su origen en la tertulia dominguera que artistas y amantes de Toledo habían formado en el despacho del director de la escuela de Artes y Oficios, don Vicente Cutanda, y había obtenido ya resultados muy beneficiosos para la conservación y defensa de los intereses artísticos de la ciudad.» Se trata de una institución altruista que en 2016 cumplirá un siglo de vida.

<sup>5</sup> El capital social está formado por ese conjunto de asociaciones y redes sociales que permiten que puedan afianzarse en la sociedad las virtudes cívicas (como la solidaridad, la participación en los asuntos públicos, la lealtad, la deliberación política, la honestidad, etc.)

en el seminario menor de su ciudad natal, donde se inicia en el manejo del piano, y en 1954 recibe la ordenación sacerdotal. Vivió 10 años en Ávila, donde fue maestro de capilla y organista primero de la Catedral. Amplía sus estudios de órgano, contrapunto y fuga y termina la carrera de Magisterio. Después de residir cinco años en Madrid, donde logra el título de Composición y Pedagogía, llega a Toledo, donde el 8 de enero de 1976 toma posesión como maestro de capilla de la Catedral Primada. En 1977 ingresa como académico numerario en esta Real Academia con una disertación musical titulada «Mis villancicos», contestada por don José Carlos Gómez-Menor<sup>6</sup>. Fue fundador y director del Conservatorio Jacinto Guerrero. En octubre de 1985 consiguió por oposición la plaza de profesor de música en el Instituto de Enseñanza Secundaria *El Greco*, jubilándose en septiembre de 1993. El 21 de febrero de 2010 falleció en Toledo y sus restos mortales fueron trasladados a Astorga, su ciudad natal.

De la vida del maestro Celada quiero llamar la atención sobre tres cosas. La primera es que allá por donde iba fundaba corales o escolanías con las que consiguió numerosos premios. La segunda es subrayar su afán no sólo por avanzar en el estudio de la música, sino por contagiar la pasión musical a los demás a través de la enseñanza. Y, la tercera, es poner de relieve su labor como compositor, pues su obra musical abarca, entre misas, canciones, villancicos y cantos, la friolera cifra de 2.715 títulos.

Yo recuerdo tratar a don Antonio Celada en dos momentos de mi vida muy separados en el tiempo. Él me hizo la prueba de voz cuando estudiaba en el Colegio Nuestra Señora de los Infantes para decidir si ingresaba en la escolanía. Fui un caso claro; bastaron unos segundos para confirmar que el canto no era mi camino. El segundo fue cuando ya había sido golpeado por la enfermedad y bajaba a celebrar la misa con los sacerdotes de la parroquia de Santa Teresa. Recuerdo que en el momento del canon, cuando tenía que leer el texto en el que se debe decir el nombre del Papa y del obispo de la diócesis, a veces sufría un breve bloqueo mental y no se acordaba de sus nombres, y el sacerdote

---

<sup>6</sup> Aparece en la revista *Toletum* n° 12, 1981, pp. 43-106. Sobre este tema publicó el volumen *Villancicos de Castilla-La Mancha*, Caja de Ahorros de Toledo, Toledo, 1988.

que presidía la misa le decía, con voz alta porque no oía bien, quiénes eran. En los últimos tiempos se mostraba muy cercano con los niños y le gustaba hablar de cine.

Por cierto, en mis últimos libros de poesía, *Dentro* y *El reloj de Gulliver*<sup>7</sup>, hay dos poemas dedicados a dos películas que me gustan mucho y que tienen esa fuerza especial que concede el estar basadas en hechos reales. Me refiero a *Papillón*, que narra las numerosas fugas carcelarias de Henri Charrière, que es recluso y condenado a trabajos forzados en una isla de la Guayana francesa por un delito que no cometió. Y *Siete años en el Tíbet*, dirigida por Jean Jacques Annaud, que cuenta la historia del alpinista Heinrich Harrer, que es enviado con otros compañeros por el gobierno de la Alemania nazi para escalar una montaña en la India y, al comenzar la segunda guerra mundial, son reclusos en un campo de prisioneros del que consiguen escapar y (después de recorrer más de 2.100 kilómetros atravesando numerosos collados) llegar hasta el Tíbet. Me gustan las películas de fugas de la cárcel, de las que acaso la más célebre quizá sea la escapada de Frank Morris en *La fuga de Alcatraz*, porque ponen de relieve las situaciones extremas a las que se puede ver sometido el ser humano y cómo el instinto de sobrevivir consigue agudizar el ingenio para buscar la escapatoria, o sea, encontrar un camino hacia la libertad<sup>8</sup>.

Siguiendo con el tema de las fugas, no las musicales, de las que tanto sabía el maestro Celada, sino las carcelarias, he elegido como tema para mi discurso de ingreso una de las más célebres fugas que tuvo lugar en Toledo: la que protagonizó en torno al 15 de agosto de 1578 el fraile carmelita descalzo Juan de la Cruz.

---

<sup>7</sup> *Dentro*, con ilustraciones de Federico Gallego Ripoll, Azacanes, Toledo, 2005 y *El reloj de Gulliver*, Trébedes, Toledo, 2009. Después de este discurso de ingreso han aparecido tres nuevos poemarios: *Agua corriente* (Celya, Toledo, 2012), *Los lagartos llorones y otros poemas* (Celya, Toledo, 2012) y *Las flores del campo no quieren maceta* (Ledoria, Toledo, 2013).

<sup>8</sup> *Papillon* está basada en la novela homónima escrita por Henri Charrière en 1969 y la película fue dirigida en 1973 por F. Schaffner y contó con Steve McQueen y Dustin Hoffman como protagonistas. *La fuga de Alcatraz* fue dirigida en 1979 por Don Siegel y está protagonizada por Clint Eastwood. *Siete años en el Tíbet* está interpretada por Brad Pitt y David Thewlis y merece la pena destacar la maravillosa banda sonora a cargo de John Williams. El libro de Harrer apareció en 1953.

Pero antes de empezar quería advertir dos cosas. En primer lugar, sobre la motivación que he tenido a la hora de escoger este tema. La elección tiene mucho que ver con el hecho de que llevo ya varios años transitando por la vida y la obra del poeta Juan de la Cruz. Y lo he hecho de la mano de un amigo y académico que ha sido para mí un cualificado lazarillo. Me refiero a don José Carlos Gómez-Menor, que precisamente ingresó en 1969 en esta Real Academia con un discurso sobre el linaje toledano de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz que se ha convertido en un clásico, como lo demuestra el hecho de que es citado por la mayoría de los estudiosos sanjuanistas<sup>9</sup>. No sólo ha tenido la virtud de guiarme por un territorio que considero difícil, como es el de la historia de un místico, sino que ha conseguido algo mucho más importante: sembrar en mí una pasión por quien desde 1952 es el patrono de los poetas españoles<sup>10</sup>.

En segundo lugar, es sabido que la historia se engloba dentro de las ciencias sociales. Mientras las ciencias naturales, como por ejemplo la geología o la astronomía, se encuentran con hechos más o menos objetivos que estudiar, la historia se ocupa de hechos que a veces no se presentan con un alto grado de objetividad. El historiador indaga en documentos, en mentalidades, en interpretaciones, en objetivos, en un montón de datos que son como *botellas de oxígeno* para que pueda descender a las *profundidades marinas* del pasado. A veces el historiador tiene que enfrentarse, si se me permite la expresión, con *hechos blandos*, porque no hay documentos y los acontecimientos se conocen por testimonios en los que se barajan diferentes versiones, de modo que el estudioso se adentra en un terreno resbaladizo, abierto a la subjetividad, y en el que en algunos casos, si se quiere avanzar, debe formular hipótesis, que pueden ser más o menos verosímiles<sup>11</sup>. Por eso a veces en la historia penetra un elemento

---

<sup>9</sup> J. Gómez-Menor, *El linaje familiar de santa Teresa y de san Juan de la Cruz*, Cervantes, Toledo, 1970.

<sup>10</sup> Hice el estudio introductorio a la excelente pieza teatral de José Carlos Gómez-Menor, *Con luz y a oscuras viviendo*, Trébedes, Toledo, 2009. También a su antología poética *Siega de pan y flores*, Covarrubias, Toledo, 2009. Y, finalmente, colaboré con él en el volumen *Raíces históricas de san Juan de la Cruz*, Trébedes, Toledo, 2011. Siempre me consideraré un humilde discípulo de su impresionante magisterio.

<sup>11</sup> Vid. J.C. Gómez-Menor y S. Sastre, *Raíces históricas de san Juan de la Cruz*, citado, pp. 31 y ss.

de suposición que se aproxima a la creatividad que caracteriza a la literatura<sup>12</sup>.

¿Por qué digo esto? Porque los datos que disponemos sobre la fuga de Juan de la Cruz son *blandos*, ya que el poeta apenas habló de su escapada y lo que tenemos sobre todo son los testimonios, a veces discordantes, de personas que tuvieron algo que ver o que escucharon comentarios sobre ese suceso, sin olvidar que también nos encontramos con agujeros o lagunas. La tradición también tiene su peso con su *según cuentan o según se ha venido diciendo*.

Pues bien, el calvario particular que sufrió Juan de la Cruz comienza en Ávila la noche del 2 de diciembre de 1577. Varios frailes y

---

<sup>12</sup> A veces no hay documentos sino que existen interpretaciones contrapuestas o los acontecimientos se conocen por testimonios que en ocasiones pueden ser contradictorios. Voy a poner un ejemplo. El único encuentro que se produjo entre los filósofos Karl Popper y Ludwig Wittgenstein se produjo el 25 de octubre de 1946 en el Club de Ciencia Moral de Cambridge, a raíz de una invitación de Bertrand Russell. Era un encuentro muy esperado porque defendían posturas divergentes sobre la función de la filosofía. Wittgenstein sostenía que la filosofía debía dedicarse a resolver problemas lingüísticos y Popper, en cambio, argumentaba que no podíamos convertir a los filósofos en filólogos, pues existían problemas filosóficos genuinos de los que debían ocuparse. El debate comenzó con una alta dosis de acaloramiento, pues los intervinientes se interrumpían continuamente. De repente Wittgenstein, visiblemente enfadado, cogió el atizador de la chimenea y lo blandió ante su contrincante exigiéndole que le pusiera un ejemplo de norma moral. Popper, con fina ironía, respondió: «No se debe amenazar con un atizador a los conferenciantes». Se escucharon algunas risas. Wittgenstein de repente arrojó el atizador contra las brasas de la chimenea y salió de la habitación dando un portazo. El debate apenas duró diez minutos. Lo curioso es que esta reunión fue presenciada por un selecto grupo de personas que, después, dieron una distinta versión de lo ocurrido. Incluso el estudiante encargado de levantar el acta de la sesión redactó una versión que permite las interpretaciones más antojadizas. Este ejemplo pone de relieve que la historia a veces maneja hechos que quedan abiertos a la subjetividad. Y si esto sucede con un hecho acaecido en el cercano 1946 y del que aún viven testigos, podemos pensar qué sucederá con una historia que se remonta muchos siglos atrás. Nuestro novelista y reciente Nobel Mario Vargas Llosa usaba este ejemplo para poner de manifiesto cómo si bien la historia y la literatura son disciplinas muy diferentes, sin embargo, en algunos casos existe una extraña cercanía que hace que tengan algo así como una especie de parentesco lejano. Sobre este episodio vid. D.J. Edmonds y J. A. Eidinow, *El Atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta*, Península, Atalaya, 2001. El artículo de M. Vargas Llosa es «Duelo de gigantes», *El País*, 30-II-2003.

seglares descerrajan la puerta de su casa, que estaba cerca de la clausura del convento de la Encarnación, y se lo llevan maniatado junto a su compañero Germán de San Matías.

A fray Juan lo montan en un mulo con destino a Toledo, aunque él no sabe a dónde lo llevan. Tiene que atravesar, sabiéndose secuestrado, la paramera abulense, la sierra de Gredos y los riscos del Tiemblo a comienzos de diciembre, en días de frío y nieve. Cuentan que llega a Toledo de noche y con una oscuridad añadida porque, además, le tapan los ojos con un pañuelo.

Le llevan al imponente convento calzado de Nuestra Señora del Carmen de la Observancia de Toledo, que se encontraba al lado de la ribera del Tajo, entre el artificio de Juanelo y el puente de Alcántara. Algunos historiadores piensan que allí existía, en tiempo de los godos, una basílica dedicada a la Virgen María. El convento se levantó a partir de la iglesia de Santa María del Alficén. Esta iglesia, que llegó a ser sede metropolitana durante la dominación islámica, fue cedida en 1095 por Alfonso VI a unos frailes instalados en San Servando, para que la utilizaran de templo y hospedería. Más tarde, según el historiador Pedro de Alcocer, los carmelitas lo ocuparon pero fueron forzados a salir de este edificio<sup>13</sup>. En ese tiempo se encomendó a la Orden de las comendadoras de Santiago mientras concluían su convento, y, finalmente, regresaron los frailes del Carmelo. Se les cede el templo para capilla conventual, a la que después van agregando terrenos y edificios próximos. En la iglesia de este convento tenían su sede las cofradías de la Vera Cruz, la del Cristo de la Sangre, la de San Eloy, que es la de los plateros, y la de la Consolación, del gremio de ganapanes y trabajadores de las plazas, es decir, de aquellos que se ganaban la vida llevando recados o transportando bultos de un sitio a otro.

Ahora del convento sólo queda el nombre del paseo que hay en aquel lugar: el paseo del Carmen, donde no hace muchos años se ubicaba el conocido mercadillo del Martes. El convento fue saqueado por los invasores franceses en 1809, incendiado en 1812 en casi su totalidad, desamortizado en 1835 y sus ruinas fueron compradas por José Safont por 104.730 reales, que terminó de demolerlo para vender sus materiales<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> P. Alcocer, *Hystoria, o descripción de la Imperial Ciudad de Toledo* (1554), IPIET, Toledo, 1973.

Se trata de un convento muy importante en la Orden del Carmelo pero que no tuvo fortuna en lo que a la conservación de documentos se refiere<sup>14</sup>. Pero no me resisto a citar dos elementos de este convento que se pusieron a salvo y que están muy cerca de aquí, concretamente en la iglesia de San Pedro Mártir, justo debajo de mi despacho de la Universidad: el primero es el retablo de la Iglesia, denominado del Monte Carmelo<sup>16</sup>, y el segundo los sepulcros de los condes de Fuensalida, que fueron la fuente de inspiración del célebre relato «El beso» del poeta Gustavo Adolfo Bécquer<sup>17</sup>. Miguel de Cervantes en su obra *La ilustre fregona* alude al sonido de unas chirimías que, según el azacán Carriazo, deben proceder de «alguna fiesta en un monasterio de Nuestra Señora del Carmen, que está aquí cerca»<sup>18</sup>. Y una curiosidad más: después del incendio del convento del Carmen, los carmelitas calzados se alojaron aquí, donde estamos ahora, en la Casa de Mesa, donde permanecieron algunos años mientras iban reconstruyendo su morada. Precisamente

<sup>14</sup> Vid. J. Porres, *La desamortización del siglo XIX en Toledo*, IPIET, Toledo, 2001, pp. 74 y ss.

<sup>15</sup> Vid. B. Velasco, «El convento de carmelitas calzados de Toledo», *Anales Toledanos*, XVII, 1983, pp. 29-54.

<sup>16</sup> Vid. P. Martínez-Burgos, *Los fondos artísticos de san Pedro Mártir*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2009, pp. 49 y ss.

<sup>17</sup> La leyenda se ubica históricamente en la guerra de la independencia. Con motivo de esta guerra algunos franceses establecieron su cartel en la iglesia de san Pedro Mártir, donde estaban dos esculturas de mármol de los condes de Fuensalida (la mujer, Elvira de Castañeda, y su esposo). Uno de los capitanes se enamora de la mujer de la estatua y convoca a otros oficiales a una fiesta en la iglesia. Uno de los soldados arrojó su bebida a la estatua y se acercó a besar sus labios. En ese momento la estatua del marido cobró vida y golpeó al que estaba besando la escultura de su mujer, matándolo en el acto. Quizá convenga advertir que la *profanación* de las tumbas no sucedió históricamente en san Pedro Mártir (donde se ubica la leyenda), sino en el convento Nuestra Señora del Carmen, del que fueron trasladadas en 1835. En esta leyenda se aborda uno de los temas de corte más becquerianos: la contraposición entre el amor ideal y el amor real. G. Adolfo Bécquer, *Leyendas*, ed. de P. Izquierdo, Cátedra, 1991, pp. 347 y ss. Vid. J.L. Alonso, *Navegando por las leyendas de Toledo*, Bubok, Madrid, 2010, pp. 114-115. El último, y excelente, estudio sobre Bécquer es el de J. Cobo, *Alejandra (y otros temas becquerianos)*, Almad, Ciudad Real, 2010.

<sup>18</sup> M. de Cervantes, *El licenciado vidriera y otras novelas ejemplares*, ed. de I. Ferrer, Salvat, Barcelona, 1983.

estos frailes, que hicieron algunas reformas en esta casa, pusieron la capilla en el salón mudéjar en el que nos encontramos, como también sucedió cuando esta casa acogió el Colegio de Doncellas Nobles<sup>19</sup>. Después, los frailes calzados regresaron a una parte del convento antiguo que lograron reconstruir, aunque sería incautada en la primera desamortización. Desde entonces no ha vuelto a haber carmelitas calzados en Toledo.

Pues bien, hacia 1576, un año antes de la llegada de San Juan de la Cruz, había 23 frailes en este convento, que era el mejor que tenía la provincia carmelitana de Castilla. En la breve obra de teatro titulada *Miserere para un medio fraile* el dramaturgo Carlos Muñiz recrea la estancia en Toledo de San Juan de la Cruz y hace exclamar al portero del convento: *Ya llegan, hermanos. Venid. Venid. Venid todos. Mirad cómo le traen. Maniatado. Como un ladrón. Como un salteador de caminos. Como un hereje. Como un blasfemo. Como un judío. Como un criminal*<sup>20</sup>.

Allí, en el convento, comparece en juicio ante el visitador general de la Orden, fray Jerónimo Tostado; el prior del convento, el padre Maldonado; y otros religiosos de la comunidad. Intentan que dé marcha atrás a la Reforma, que cumpla las directrices establecidas por el vicario general y vuelva a vestir el hábito de calzado, que, por cierto, ya lo lleva puesto por la fuerza. Primero recurren a las amenazas y luego pretenden *camelarle* con el poder (le ofrecerían un priorato), la comodidad (una buena celda con librería) y la riqueza (hasta una cruz de oro). Juan de la Cruz se mantiene firme y, ante un tribunal ilegítimo que, además se apoya en una acusación falsa, el hombre más pacífico es declarado rebelde. Él sabe de antemano que el castigo consiste en el encarcelamiento<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Vid. J.L. Isabel, «La Casa y el Salón de Mesa» en el volumen *Luz de sus ciudades. Homenaje a Julio Porres Martín-Cleto*, Pareja, Toledo, 2008, pp. 366 y ss.

<sup>20</sup> C. Muñiz, «Miserere para medio fraile (Boceto de homenaje al poeta san Juan de la Cruz)» en *Teatro escogido*, Asociación de Autores de Teatro, Madrid, 2005, pp. 611-631, p. 615.

<sup>21</sup> Para reconstruir este episodio en la vida de Juan de la Cruz son fundamentales F. Ruiz (dir.), *Dios habla en la noche*, Espiritualidad, Madrid, 1990. O. Steggink (coord.), *Juan de la Cruz, espíritu de llama*, Institutum Carmelitanum, Roma, 1991. Crisógono de Jesús, *Vida de san Juan de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1991 y E. J. Martínez, *Tras las huellas de Juan de la Cruz. Nueva*

Primero lo llevan a la cárcel conventual. Pero su situación cambia radicalmente a los dos meses. Los monjes se enteran de que se ha escapado aquel fraile que secuestraron con fray Juan en el monasterio de la Encarnación, fray German de San Matías, de la cárcel de San Pablo de la Moraleja, en Ávila, y para evitar que fray Juan pueda hacer lo mismo deciden cambiarlo de ubicación. Lo llevan a una minúscula rinconera, pensada para poner el retrete de una sala contigua destinada a los huéspedes. Los testigos que la vieron cuentan que tenía seis pies de ancho y hasta diez de largo, y que sólo disfrutaba de un minúsculo rayo de luz que entraba por una saetera de tres dedos de ancho que estaba arriba. Para poder leer debía subirse a un banquillo y eso si la luz del sol, después de atravesar el corredor y la sala de al lado, tenía suficientes fuerzas para llegar al agujerillo de su ventana. Un carmelita que tiempo después decía misa en esa *minicárcel* cuenta que era tan pequeña que apenas se podía mover<sup>22</sup>. La cárcel anterior, comparada con ésta, era un palacio.

Pero esto es sólo la cuestión física del sitio donde está encerrado. A ello hay que añadir muchas otras circunstancias que incrementaron la *terribilidad* de aquel lugar. ¿Qué cosas tiene consigo? Sólo un breviario y un libro de devoción. ¿Qué ropa lleva? La puesta, incluso le quitan la capucha y el escapulario como castigo. ¿Cómo es su alimentación? Sólo comía pan y sardinas y, algunas veces, el carcelero le obsequia las sobras de la comunidad. Tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes, come de rodillas, en medio del refectorio, un *sobreayuno* que consiste en tomar solamente pan y agua. Cuando termina de comer le toca sufrir una práctica humillante, la de la disciplina circular: fray Juan se pone de rodillas, deja su espalda desnuda y todos los frailes forman alrededor de él un círculo y de uno en uno se acercan para golpearle con unas varas. Esta flagelación colectiva solía durar el recitado de un *miserere*. A todo ello hay que añadir la presión psicológica a la que fue sometido bombardeándole con frases hirientes y amenazadoras sobre el fracaso de

---

*biografía*, Espiritualidad, Madrid, 2006. También, aunque con una metodología a mi juicio discutible, E. C. Wilhelmsen, *San Juan de la Cruz y su identidad histórica: los Telos del León yepesino*, Fundación Universitaria, Madrid, 2010.

<sup>22</sup> Me refiero a la descripción que hace el P. Quiroga, José de Jesús María, *Historia de la vida y virtudes del venerable P.F. Juan de la Cruz*, Juan de Meerbeeck, Bruselas, 1628, Libro II, cap. IV, pp. 481-481.

la reforma y sobre lo que le esperaba en caso de no desistir. Todo esto lo dicen cerca de la puerta de la celda con la intención de que las palabras se conviertan en *dardos envenenados*. Pero no consiguen hundirle la moral.

Es muy complicado poder resumir cuáles fueron las razones que llevaron a esta situación. Por dar tan sólo unas pinceladas, se podrían mencionar las dificultades inherentes a la reforma de la Orden; los conflictos de jurisdicción; muchas pequñeces humanas y la aplicación de algunos decretos del capítulo general. En el fondo es un conflicto entre dos espiritualidades, entre dos observancias, algo, por cierto, que no sólo sucedió en esta orden. Desde luego que es difícil que alguien pueda ser profeta en su tierra cuando propone reformas con las que pretende una mayor exigencia para regresar a la pureza del Evangelio. Fray Juan se mantuvo firme en sus creencias. ¡Qué duro que entre personas que tienen la misma fe en Jesucristo y le siguen como camino, ya sea con los pies calzados o descalzos, lleguen a derivar en esta situación tan penosa! Hay que señalar que en el convento del Carmen había religiosos que, ya sea porque fray Juan no se retractaba, o porque quizá le conocían de antes o porque les parecía inhumano cómo se le estaba tratando, no compartían este maltrato tan severo con el preso.

Este distinto parecer tuvo su reflejo en el cambio del carcelero que le vigilaba. A partir de mayo ponen de centinela a un religioso joven, de unos 27 años, que acaba de llegar de Valladolid llamado fray Juan de Santa María y que estará con él dos meses escasos. Curiosamente este joven es toledano, del cercano pueblo de Fuensalida. Se muestra muy benevolente con él hasta el punto de que intenta que no baje al comedor para evitarle la disciplina circular, le da una túnica limpia, tijeras, aguja e hilo, le lleva tinta y papel, le presta un candil, le deja salir para verter el cubo con sus necesidades y, además, le permite de vez en cuando dar un paseo por el corredor mientras los frailes duermen la siesta.

En uno de esos paseos empieza a dar forma a la posibilidad de fugarse. Calcula la distancia desde el balcón del pasillo hasta el suelo, con un hilo al que ata una piedra en el extremo, y se pone manos a la obra para aflojar los tornillos que sujetan el candado de su puerta. Fray Juan quiere corresponder a los detalles que ha tenido con él el carcelero bondadoso y, como prueba de su agradecimiento, le regala una cruz de

madera con un Cristo de bronce que, desgraciadamente, no se conserva. Todo apunta a que ya ha tomado la decisión de fugarse, porque acaso esta fuga sea la única posibilidad de sobrevivir. Ahora queda pendiente otra decisión: cuándo.

La gota que colma el vaso y que precipitó la decisión de huir llega el 14 de agosto. Es sabida la importancia que tiene la Virgen María en la espiritualidad del Carmelo<sup>23</sup>. Fray Juan pide al padre prior que le permita celebrar la eucaristía el 15 de agosto, festividad consagrada a la Asunción de la Virgen. Y recibe la negativa por respuesta. La solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora, titular de la primitiva Catedral o iglesia mayor de Toledo, se populariza como Santa María de Toledo<sup>24</sup>. Quizá la celebración de la Virgen de Agosto, junto con la del Corpus Christi, sean las dos celebraciones religiosas más seguidas o con más participación de los toledanos. Ya fue muy duro que el día del Corpus lo pasara solo, sin decir misa, pero que tampoco pudiera hacerlo en esta festividad mariana tan señalada ya era demasiado. Entonces, algún día después del 15 de agosto, al filo de la medianoche, cuando ya estuvieran cerrados la puerta y el puente de Alcántara, fray Juan fuerza la puerta de su celda y se encuentra en la sala contigua, donde están acostados dos frailes. Estos huéspedes se despiertan pero vuelven a dormirse enseguida. Fray Juan pasa con sigilo entre las dos camas y sale de esa sala al corredor y va derecho al mirador. Coge dos mantas que hay en la habitación de al lado y construye una colgadura con los trozos. En un extremo ata la manta a una especie de garfio construido con el candil que le había regalado el carcelero. El gancho resiste su peso pero la cuerda no llega hasta el suelo

---

<sup>23</sup> Como escribe L. Saggi, «los carmelitas no han dado nunca a nadie en particular el título de fundador. Permanecieron siempre fieles al modelo de Elías, vinculado a la montaña del Carmelo por el episodio bíblico de 1 Re 18, 20-45 (el sacrificio y la nubecilla salida del mar) y por la tradición patrística griega y latina. Levantaron una iglesita que dedicaron a María, la Madre de Jesús, desarrollando así el sentido de pertenencia a la Virgen como Señora del lugar. Tomaron el nombre de hermanos de la Virgen María y le tributaron los honores que solía darse al fundador y patrón. Este aspecto mariano se fue enriqueciendo seguidamente con nuevos elementos.», L. Saggi, «Historia general» en Varios autores, *Orden del Carmen*, Cesca, Albacete, 1981, p. 9.

<sup>24</sup> Vid. P. Guerrero, *De Santa María de Toledo a Ntra. Señora del Sagrario*, Gómez-Menor, Toledo, 1983.

y tiene que dar un salto como de un metro y medio. Un esguince hubiera dado al traste la aventura. Pero supo amortiguar bien la caída.

¿Está ya en la calle? No, ha ido a parar al corral del convento de las concepcionistas franciscanas, donde viven unas monjas que honran a María en su Concepción Inmaculada. Fue la lusitana Beatriz de Silva la fundadora de un beaterio y un convento, aunque la creación de la Orden de la Concepción, desvinculada de la Regla del Císter y de la Regla de Santa Clara, tuvo lugar después de su muerte, en 1511<sup>25</sup>. Precisamente el pasado mes de febrero se celebró la conmemoración del V centenario de la aprobación de la Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción. Estas monjas primero estuvieron en los Palacios de Galiana, después en el convento de Santa Fe, muy cerca de Zocodover, y, finalmente, en el convento de San Francisco, donde están actualmente. El convento del Carmen cerraba por entonces la plaza por el este y a este paraje se le denominaba «corral de la Concepción». Fray Juan no logra encontrar la salida y comienza a inquietarse, pero encuentra una zona de la tapia algo más baja y, quizá ayudado por una piedra, se sube a lo alto<sup>26</sup>. Camina unos metros y ahora ya sí, de un salto, se planta en la calle.

El que fuera académico numerario y poeta, don Clemente Palencia, tiene un soneto muy hermoso dedicado a la fuga de Juan de la Cruz titulado «Desde la noche oscura»<sup>27</sup>. Cuando San Juan se refiere a este episodio de su vida alude a una imagen bíblica: se sentía como en el vientre de una bestia, como le pasó a Jonás cuando estaba dentro de la ballena. Aquí podríamos emplear la imagen bíblica de la semilla, que tiene que ser enterrada y morir para dar vida. O también la del ave Fénix que, como Cristo, renace de la muerte tras su entrega sacrificial. Y otra imagen célebre, con resonancias bíblicas, en los textos sanjuanistas: la del pájaro solitario. En uno de sus *Dichos de luz y amor* Juan de la Cruz especifica las condiciones que debe reunir este pájaro solitario:

---

<sup>25</sup> Vid. B. Martínez, *Conventos de Toledo*, Ediciones El Viso, Madrid, 1990, pp. 254 y ss.

<sup>26</sup> En el jardín de este convento, y pegada al muro, se conserva una piedra que, según la tradición, fue la que sirvió a fray Juan para escapar.

<sup>27</sup> Figura en el volumen L. Moreno Nieto, *La prisión de san Juan de la Cruz en Toledo*, IPIET, Toledo, 1991, p. 57.

primero, siempre se va a lo más alto, segundo, busca la soledad, tercero, pone el pico al aire, cuarto, no tiene un color determinado y quinto, canta suavemente<sup>28</sup>. En su huida el pájaro solitario sale de la jaula y se lanza a volar sabiendo que su vida se encuentra totalmente en las manos amorosas de Dios.

Juan de la Cruz, por tanto, está ya libre en las calles de Toledo. El Padre Federico Ruiz ha tratado de reconstruir sus pasos a partir del dibujo de Portocarrero y del plano de Arroyo Palomeque<sup>29</sup>. Existen en esta fuga dos tramos: el trayecto hasta Zocodover y el otro tramo hasta el convento de san José. Cuentan que desde una bodega que estaba al lado unos mozos quieren ofrecerle ayuda, pero él lo desecha dada la proximidad del convento del que se ha escapado. Subiría hasta Zocodover. ¿Qué se encontraría de madrugada en una noche agosteña y calurosa en el Zocodover de 1578? Algunos testimonios comentan que unas verduleras dormían al pie de sus puestos y le increparían pensando que vendría de una correría nocturna y le dirían palabras soeces. El dramaturgo José María Rodríguez Méndez fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura Dramática en 1994 por la obra *El pájaro solitario*, donde recrea la estancia toledana y la fuga de fray Juan<sup>30</sup>. En el segundo acto tiene un gran protagonismo esta plaza donde se reúnen verduleras, compadres de la picardía e incluso prostitutas como la Maldegollada, la Coscolina y la Palomita Torcaz. Aunque el dramaturgo quiere simbolizar con ellas la tentación, sin embargo son ellas las que le ayudan al pobre fraile, igual que el carcelero compasivo, salvándole de los monjes calzados que le buscan. En estas mujeres aparece la sombra de María Magdalena, que del mismo modo que fue la primera testigo de la resurrección de Jesucristo, ahora son ellas las primeras con las que se encuentra un fray Juan que acaba de salir de su sepulcro conventual.

A partir de Zocodover ya se sabe poco del recorrido que hizo fray Juan. Preguntaría por el convento de las carmelitas descalzas, que estaba

---

<sup>28</sup> San Juan de la Cruz, *Breviario místico*, ed. P. Simeón de la Sagrada Familia, El Pájaro Solitario, Roma, p. 148.

<sup>29</sup> J. Porres, R.J. del Cerro y J.L. Isabel, *Panorámica de Toledo de Arroyo Palomeque*, IPIET, Toledo, 1992.

<sup>30</sup> J.M. Rodríguez Méndez, *Teatro Escogido*, Biblioteca de Autores de Teatro, Guadalajara, 2005, tomo II, pp. 279 y ss.

en la actual calle Núñez de Arce, y trataría de acercarse, pero ya era demasiado tarde y pensó que a esas horas ya no abrirían a nadie en el convento. Entonces se cuenta que se encontró con un caballero con la espada desenvainada junto con un criado que sostiene una antorcha encendida, a quien el prófugo pide permiso para pasar la noche en el zaguán de esa casa. ¿Quién es ese caballero toledano? No lo sabemos. ¿En qué parte de Toledo está ese zaguán en el que se refugió el Santo esperando la llegada de una hora prudente para acercarse al convento? Tampoco lo sabemos a ciencia cierta. Según el testimonio de fray Inocencio de San Andrés, en ese amplio zaguán había una puerta que daba a la calle y dentro otra que había a la izquierda para subir una escalera. Don José Carlos Gómez-Menor, a mi juicio con una hipótesis sólida, piensa que este portal estaría justo en frente del convento, donde ahora está la sede del Consejo Consultivo de Castilla-La Mancha, en Núñez de Arce n° 12. En sus orígenes, aproximadamente en el siglo XIV, esta casa perteneció a «Los Cota», una familia de judíos conversos, entre ellos el Mercader Rodrigo Alonso Cota, cuyo hijo fue el padre del poeta Rodrigo de Cota, muy conocido por ser el autor de *Diálogo entre el amor y un viejo* y otras obras que se le atribuyen como las *Coplas del Provincial* y *Coplas de Mingo Revulgo*. Hacia 1504, por orden de Isabel la Católica, fue adquirida por el Patrimonio Real y se empleó como lugar de acuñación de moneda. Luego esta casa, conocida desde entonces como Casa de la Moneda, fue edificio de correos desde 1755 hasta 1761, que fue la sede de la Real Fábrica de Armas de Toledo<sup>31</sup>. Ha tenido después otros usos como el de Fábrica de Mazapán y la sede de Radio Cadena Española. Esta hipótesis, que sitúa a San Juan de la Cruz en el zaguán de la Casa de la Moneda, resulta plausible por dos razones. La primera es que parece lógico que si fray Juan quisiera que no le atraparan, entonces lo razonable sería no ir en dirección opuesta al convento, sino todo lo contrario, acercarse lo más posible para no andar mucho tiempo por la calle. La segunda es que ese zaguán encaja al dedillo con la descripción que hace fray Inocencio del sitio en el que pasó la noche. Si tenemos en cuenta esta hipótesis, entonces fray Juan pasaría la noche justo en frente del convento de las carmelitas descalzas de San José, en la entrada de la casa que fue de los Cota. Esa opción parece la

---

<sup>31</sup> E. Lorente, P. Mogollón, J. Blanco y A. Vázquez, *Rutas de Toledo*, Bremen, Toledo, 2004, p. 173.

más segura, porque al ver que era el momento adecuado para llamar sólo tendría que atravesar la calle. ¡Qué curioso pensar que un poeta se refugia o se pone a salvo en una casa de una familia en la que destacó otro poeta, como Rodrigo de Cota!

Ya, en el despuntar del amanecer, se encontraría ante la puerta del Convento de San José. El 14 de mayo de 1569 las carmelitas descalzas tuvieron su primera morada en unas casas que había un poco más arriba del hospital San Juan de Dios; luego estuvieron en unas casas de la calle del Torno de las Carretas, en la actual Núñez de Arce, allí residieron catorce años, desde finales de mayo de 1570 hasta 1584. En este convento vivió Santa Teresa de Jesús desde el 23 de junio de 1576 hasta julio de 1577 y desplegó una intensa actividad como escritora, pues redactó *Visita de descalzas*, terminó el capítulo 27 de las *Fundaciones*, escribió el *Vejamen* y comenzó su obra cumbre, *Castillo interior o Las Moradas*. No era la primera vez que la santa estaba en Toledo. Precisamente la primera vez que llega Santa Teresa a Toledo lo hace en 1562, contando con 46 años, y alojándose durante unos seis meses en la casa de doña Luisa de la Cerda, que es la Casa de Mesa en la que nos encontramos. Durante esta primera estancia en Toledo la madre Teresa termina de escribir su *Libro de la Vida*<sup>32</sup>. De la zona del Torno de las Carretas las carmelitas descalzas se marcharon a la casa del regidor Alonso Franco, ubicada en las Tendillas, donde vivirán veinticuatro años. Finalmente, el 28 de mayo de 1608 se trasladaron muy cerca de la puerta del Cambrón, al palacio del hermano de doña Luisa de la Cerda (a la casa del hijo del hijo del duque de Medinaceli, don Fernando de la Cerda). Fue una sobrina de santa Teresa, la madre Beatriz de Jesús, quien compró la casa-palacio a la condesa de Montalbán, que todavía constituye parte fundamental de la clausura conventual, pues luego adquirieron otras casas vecinas. El doctor Francisco de Pisa apunta que con un importante legado de la familia de los Francos pudieron acondicionar perfectamente el edificio para iglesia y convento. En la iglesia de la sede, cerquita de la Puerta del Cambrón, se encuentra el cuerpo incorrupto de la Beata María de Jesús, llamada María López Rivas, conocida entre los toledanos como la Santita. La Beata María de Jesús llegó al convento hacia el 12 de agosto de 1577 acompañada por su tío Jerónimo de Rivas y por su confesor el Padre

---

<sup>32</sup> Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, ed. de Efrén de la Madre de Dios y O. Steggink, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967.

Antonio de Castro, de modo que conoció a San Juan de la Cruz, pues la Santita llevaba allí un año como novicia cuando el poeta llegó a pedir ayuda. Más tarde se convertiría incluso en su director espiritual<sup>33</sup>.

La primera hermana que ve a fray Juan es la tornera, llamada Leonor de Jesús. El poeta moracho de adopción Rafael Fernández Pombo, que fue académico correspondiente de esta Real Academia, escribió un soneto versificando este encuentro<sup>34</sup>. El prófugo pediría ayuda ante la posibilidad de que los calzados pudieran localizarle. La tornera acude a comentar la extraña visita a la madre priora, Ana de los Ángeles. El convento era de clausura y por eso hay que extremar muchas cautelas, pero pudieron dejarle pasar porque había una monja enferma, Ana de la Madre de Dios, cuya enfermedad se había agravado y quería confesar. Fray Juan tendría una pinta penosa: estaría sucio, con barba, con el hábito roto y sobre todo muy débil, tanto que apenas se podía mantener en pie. La madre priora, previendo que los frailes calzados no tardarán en llegar al convento preguntando por él, decide poner en la portería a otra hermana más experimentada, a Isabel de San Jerónimo, capaz de guardar el secreto con alguna mentira piadosa. Cuando llegan los calzados, no entran en la zona de clausura, registran el locutorio y la iglesia y se marchan sin decir nada. Mientras tanto, fray Juan recibe todo tipo de atenciones. Le ponen una sotana vieja que tienen del capellán del convento. Y la hermana enfermera le sirve un detalle culinario: unas peras con canela. El poeta, nacido en Madridejos, José Luis Martín Descalzo, tiene un magnífico soneto recreando esta escena<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Vid. su testimonio sobre Juan de la Cruz en Sor María de Jesús, *Cartas y otros escritos*, ed. de R.P. Joaquín de la Sagrada Familia, Editorial Católica Toledana, Toledo, 1919. p. 255

<sup>34</sup> Copio aquí el soneto: «Fray Juan de la Cruz soy». Va la tornera/presto a dar el recado a la Priora.../(La noche de Toledo se hace aurora/mientras Tajo detiene su carrera./ Fugitivo, Fray Juan, en Dios espera/porque de Dios encarcelado mora./ (Una novicia, sorprendida, ora/por el fraile-poeta.) A su manera/María de Jesús, nos le retrata,/súbita y ascendente catarata/que ha inundado el Carmelo de alegría.../(Cesó el rumor, sobre el ciprés, del viento/y en el ámbito puro del convento/abrió su mejor rosa la Poesía).», R. Fernández Pombo, M. Garrido, M. González y L. Mínguez, *Cuatro poetas en Busca de Segovia*, La Peñuela, La Carolina, 1983, p. 28.

<sup>35</sup> J.L. Martín Descalzo, *Testamento del pájaro solitario*, Verbo Divino, Madrid, 1991, p. 44.

No me resisto a leerles el primer cuarteto:

Mientras el cielo está de centinela  
al fraile con el cuerpo malherido  
las monjas conmovidas le han servido  
unas peras cocidas con canela.

Y el siguiente cuarteto ya nos introduce de lleno en lo que hace fray Juan:

Lee el fraile al amparo de una vela  
unas pocas canciones, que ha podido  
rescatar de la cárcel, donde ha sido  
huésped, cautivo, pájaro y gacela<sup>36</sup>.

Así es, Fray Juan cuenta a las descalzas sus fatigas durante los ocho meses y medio que ha pasado en la cárcel de Toledo y la peripecia de la fuga. Ayudado por la Beata María de Jesús, la Santita, sale a la iglesia y pegado a la reja del coro, (que, por cierto, conservan las carmelitas descalzas en su convento) empieza a recitar poemas. No hace falta que lleve los poemas escritos, aunque los haya puesto por escrito en la celda, pues están grabados sobre todo en el fondo de su alma y de tanto recitarlos en su soledad sonora se los sabe de memoria. Esta impaciencia por recitarlos cuando estaba exhausto, que apenas podía sostenerse en pie, es una prueba de la gran relevancia que les concedía. Este aspecto es muy importante, pues desde un punto de vista psicológico, como me sugirió el doctor y académico don Rafael Sancho, posiblemente la recitación de poemas místicos y de oraciones constituyó una tabla para mantenerse a flote y evitar el desequilibrio mental en la tempestad oscura de la cárcel. Al analizar esta situación pienso en la teoría de la logoterapia que propuso el neurólogo y psiquiatra austríaco Víctor Frankl. Es decir, en la importancia del uso de la palabra como terapia para afrontar situaciones difíciles. Y a ello hay que añadir, como señalaba Frankl, que la parte espiritual del hombre es un auténtico motor porque permite encontrar el sentido de la vida, algo fundamental en situaciones extremas.

---

<sup>36</sup> Para completar el soneto faltan los dos siguientes tercetos: «Son canciones de amor sobre el Amado/que huyó como una cierva en la espesura/dejando a quien le busca des-almado./Y las monjas, ardiendo de alegría,/escuchan a este fraile desmedrado/mientras la fruta se le queda fría», Ibidem.

A Frankl le gustaba mucho repetir una cita de Nietzsche: «Quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo». Esto lo puso en práctica con su experiencia personal, pues, como sabemos, Frankl vivió en los campos de concentración nazis las condiciones más extremas de deshumanización y sufrimiento, y fue allí donde maduró la relevancia de encontrar una razón para vivir anclada en la dimensión espiritual, que después plasmaría en su famoso libro *El hombre en busca de sentido*, publicado en 1945<sup>37</sup>.

Mientras el poeta maltrecho recita sus composiciones, una religiosa los iba copiando. No son poemas que se hayan escrito como evasión, ni que expresen ningún tipo de resentimiento. La oscuridad de la noche toledana le ha servido para componer algunos de los poemas místicos más importantes de la historia de la literatura. Son poemas difíciles de interpretar y, además, expresan una experiencia emocional de vaciamiento y de unión con Dios que a la mayoría de los mortales nos resulta difícil de comprender. Las composiciones poéticas que escribe en prisión son: la mayor parte del Cántico espiritual, los romances, incluido el del salmo *Super flumina Babylonis*, el poemita de la *fonte* que mana e corre aunque es de noche, en el que es inevitable pensar en la influencia que pudo tener el rumor del discurrir del Tajo a lo lejos, y, probablemente, las canciones de la Noche oscura.

La priora de las carmelitas descalzas, Ana de los Ángeles, piensa que fray Juan no puede quedarse allí toda la noche y envía un recado a don Pedro González de Mendoza, bienhechor de la comunidad, canónigo de la catedral de Toledo y patrono del Hospital de Santa Cruz. Allí se presenta con un coche de caballos y lo sube para llevarlo a su casa del hospital. Como curiosidad apuntaré que en esta Casa de Mesa hay un cuadro en el que se puede apreciar el hermoso patio de la casa de este canónigo, ubicada en un lateral del Museo de Santa Cruz, donde el Doctor Místico pasaría unas cinco o seis semanas de convalecencia física y moral<sup>38</sup>. En el actual museo de Santa Cruz había un monasterio de religiosas benedictinas que se denominaba San Pedro de las Dueñas y después se convirtió en un hospital, que, principalmente, acogía y criaba

---

<sup>37</sup> V.E. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, trad. Diorki, Herder, Barcelona, 1991.

<sup>38</sup> Su autor es José Carlos de Priede y Hevia, fallecido en 1928.

a los niños expósitos y desamparados por sus padres. Fue, precisamente, un pariente homónimo de aquel canónigo, el arzobispo de Toledo don Pedro González de Mendoza, quien ideó este hospital que se llama así por la gran devoción que tenía este arzobispo a la Santa Cruz, que era su título cardenalicio, aunque murió sin ver realizado su propósito. Unas horas antes, en su escapada, había pasado delante de la portada plateresca de este hospital y los biógrafos sanjuanistas apuntan que, durante su convalecencia, se asomaría para contemplar a lo lejos, desde la casa del canónigo, el convento donde había padecido su particular calvario. Parece sensato pensar que durante este reposo trabajaría y daría cuerpo a sus composiciones poéticas, afinando sobre el papel su métrica y su rima. A la entrada del actual Museo de Santa Cruz puso una placa la Real Fundación de Toledo, por iniciativa de don Gregorio Marañón Bertrán de Lis, el 14 de diciembre de 1991 con motivo del IV Centenario de su muerte y que recuerda su estancia en este Hospital. Es obra del escultor Julio López Hernández, numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En ella figura la siguiente estrofa del *Cántico espiritual*:

Mi alma se ha empleado  
y todo mi caudal en su servicio;  
ya no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya solo en amar es mi ejercicio.

Curiosamente, esta vivencia carcelaria sucede, por decirlo con Dante, en la mitad del camino de su vida religiosa, pues 14 años antes había entrado en el Carmelo y 14 años después de la experiencia toledana moriría en Úbeda. Tal vez este episodio de la prisión de Juan de la Cruz se ha mitificado en la historia por parte de los descalzos con el fin de justificar la separación de los calzados. Yo lo veo como una experiencia dramática que supone el vivir la cruz de Cristo desde dentro, en el seno de la Iglesia, en una época en la que soplaban muchos vientos y muchas oscuridades. Cuando a Fray Juan le preguntaban que contara su experiencia de la cárcel huyó de la tentación de convertirse en un héroe o en una víctima y solía decir que quienes le maltrataban obraban así porque pensaban que castigaban a un rebelde, de modo que los exculpaba. Además, consideraba que lo que vivió en *la carcelilla*, como la llamaba, podía considerarse un don de Dios inmenso e inmerecido, pues las gracias que recibió durante aquella estancia en la prisión superaban con creces los sufrimientos que padeció.

Pasemos a nuestros días. ¿Qué queda de este episodio en nuestro Toledo? Pues muy poco. El 22 de noviembre de 1968, celebrando el IV Centenario de la Reforma del Carmen Descalzo, se coloca un recuerdo cerámico en una parte del muro que hay un poco más arriba del puente de Alcántara en el que figura la primera estrofa de la composición poética *Noche oscura*. A mi no me gusta su ubicación por dos razones. La primera es porque induce a pensar que fue por allí por donde se escapó fray Juan y eso no es cierto. Si al fugarse fue a parar al corral que había en la fachada norte del edificio, junto a otro de las concepcionistas, no pudo haber salido hacia la calle donde estaba el Artificio de Juanelo. Precisamente sobre esto llamaba la atención el académico e historiador don Julio Porres Martín-Cleto en su célebre *Historia de las calles de Toledo*<sup>39</sup>. La segunda es que está en una zona por donde suelen transitar pocos peatones y además figura en la parte elevada del muro, pasando por eso mismo casi totalmente desapercibida.

Donde estuvo el convento del Carmen, al lado de la muralla, fue una zona de ruinas y escombros durante muchos años. Hasta hace poco había un paseo que tiene el mismo nombre, fruto de una urbanización y plantación de árboles efectuada por el Ayuntamiento en 1865. Esta parte era una explanada de tierra que, cuando llovía, se enfangaba de barro y que había sido colonizada sobre todo por los coches. Esta zona ha sido recuperada recientemente como parque, han instalado allí una pista deportiva, una zona infantil y unos bancos. Quizá sería interesante realizar alguna excavación para encontrar restos de aquella edificación y, más tarde, colocar una estatua de San Juan de la Cruz evocando así la estancia de quien tuvo aquí su monte Tabor toledano, donde se produjo la transfiguración del primer descalzo y de su ideal contemplativo. Precisamente, hace algunos años, en 1995, el académico numerario de esta Real Academia don Francisco García, *Kalato*, recibió el encargo (por parte de la Cofradía Internacional de Investigadores, fundada en 1984 por doña Esperanza Pedraza, que fue también académica numeraria de esta Real Academia) de realizar una escultura de San Juan de la Cruz que se colocaría en la acera, debajo de donde está la placa de cerámica que recuerda su huida. Este proyecto contaba con el respaldo del gobierno municipal de entonces. Después, algunos avatares políticos

---

<sup>39</sup> *Historia de las calles de Toledo*, Bremen, Toledo, 2020, vol. I, p. 327, nota 8.

y económicos hicieron que esta propuesta durmiera *el sueño de los justos*, de modo que se podría decir que este proyecto fue enterrado en la misma oscuridad que padeció el Doctor Místico en la celda toledana. Quince años después esta magnífica escultura, en escayola, ha sido donada por su viuda, doña Julia Gómez Barroso, y preside desde primeros de noviembre de 2010 el espléndido claustro del convento de los Padres Carmelitas descalzos de Toledo. Desde luego que instalar una escultura en el paseo del Carmen sería, en primer lugar, una manera de evocar aquel episodio de la vida de Juan de la Cruz, en segundo lugar, rememorar la composición de algunos de los poemas más importantes de la historia de la literatura y, en tercer lugar, revalorizar aquella zona tan apartada del centro desde la que se contemplan unas vistas excelentes (aunque no sé por qué todos los bancos que se han instalado en el parque miran hacia dentro). Sería interesante para que lo conocieran los toledanos y para que formara parte del circuito turístico-poético de quienes visitan la Ciudad Imperial (sería la ruta mística de Juan de la Cruz y Teresa de Jesús en Toledo). No se trata de hacer una escultura a una tumba, sino un homenaje a una resurrección, pues de allí echó a volar el jilguero solitario hacia las ramas más altas de los mejores árboles.

En mi poemario *Los lagartos llorones y otros poemas* incluí un soneto sobre este episodio:

*Fuga de fray Juan de la Cruz  
(Toledo, 15 de agosto de 1578)*

A Juan se le apagó la última vela  
por no poder decir misa ese día.  
Armó una cuerda con ropa y osadía  
iniciando una nueva Compostela.

Se borró ante el pájaro la cancela.  
Como un reciente Lázaro subía  
en busca del convento que lucía  
un corazón descalzo como estela.

Con el paso rebelde y desnortado  
buscó refugio en un portal desierto  
porque la noche andaba en espesura.

Con la primera luz llamó apocado  
y en las monjas encontró el cielo abierto.  
Ya no volvió la noche a ser oscura<sup>40</sup>.

No quería acabar sin agradecer a todos la presencia y la paciencia por escucharme. Creo que la experiencia carcelaria de fray Juan no debe ser sólo una historia que sucedió hace mucho tiempo y que puede o no resultar curiosa. Es mucho más que eso. Para mí es una lección de vida y de fe. Decía el poeta Luis Rosales que las personas que no conocen el dolor son como iglesias sin bendecir<sup>41</sup>. Fray Juan conoció en su celda los entresijos del dolor y del sufrimiento y miraría y agarraría con fuerza el crucifijo que después regalaría al carcelero. No se quedó en el por qué, ni en si era o no justo lo que le pasaba, no empezó a quejarse ni a criticar a diestro y siniestro. A partir de su nada, Dios se convirtió en su Todo. Unió su cruz a la Cruz de Cristo. Y eso fue lo que le permitió el mejor vuelo. Un vuelo que va más allá de las coordenadas del tiempo y del espacio.

Voy a acabar leyendo un poema inédito, que he escrito recientemente sobre la entrega amorosa. En este poema traslado esa entrega al ámbito de la relación conyugal, pues la única experiencia comparable a la unión mística con la divinidad es la unión amorosa entre un hombre y una mujer. Del mismo modo que en el «matrimonio carnal» son dos en una sola carne, así también, consumado el matrimonio entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor, como afirma San Pablo<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> También en mi poemario anterior, *Agua corriente*, hay un poema que se titula «Historia de un revuelo» de temática sanjuanista.

<sup>41</sup> Es un verso de su genial poemario *La casa encendida* vid. L. Rosales, *Obras completas. Poesía*, Trotta, Madrid, 1996, p. 319.

<sup>42</sup> Como todos los místicos de su tiempo, San Juan de la Cruz se apropia del simbolismo nupcial para describir la relación amorosa entre Dios y las almas. Ese simbolismo tradicional arranca del Cantar de los Cantares, según la interpretación iniciada por Orígenes y culminada por San Bernardo. El desposorio-noviazgo y el matrimonio son los momentos clave del proceso de enamoramiento entre el esposo y la esposa, el amado y la amada. En los escritos sanjuanistas el simbolismo nupcial está presente en *Cántico espiritual* y en la composición *Llama de amor viva*. En concreto, el desposorio se ubica en la fase iluminativa mientras que el matrimonio simboliza la fase unitiva en cuanto unión perfecta con Dios. Del mismo modo que en el «matrimonio carnal» son

**PARA AMAR NO QUIERAS**

quedarte en el sentir de tu temperatura.  
Tampoco acerques tu brújula a los deseos,  
porque todos los caballos salvajes  
necesitan el reposo  
de la granja y la llanura.  
No confíes en el fuego,  
que no siempre tiene el mismo lustre.  
Tú empieza por quitarte la ropa,  
luego la piel, los músculos,  
la cantinela de la respiración,  
la circulación de la sangre,  
la arquitectura de tus pensamientos,  
incluso el tono de tu voz.  
Al final quedarás resumido  
en un átomo en el que tu yo  
encuentra la tierra suficiente  
para echar unas raíces.  
Entonces quítate todo del todo  
y entrégaselo a la persona que amas.  
Solo así, ya sin ti,  
encontrarás la felicidad de amar  
en un nuevo corazón que late para siempre<sup>43</sup>.

Y eso es todo. Muchas gracias por su atención.

---

dos en una sola carne (Gén 2,24) así también, consumado el matrimonio entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor, según dice San Pablo manejando esta misma comparación (1 Co 6,17).

<sup>43</sup> Quiero agradecer las sugerencias que me han hecho José Carlos Gómez-Menor, Rafael Sancho, Julio Porres de Mateo, Fernando Aranda, Gregorio Maraón, José Manuel García Galán, Francisco Sánchez, Roberto Jiménez Silva, Carlos Enrique Rodrigo, Jesús Cervantes y a la hermana Helena Esguerra. Todos me han ayudado generosamente a enriquecer y a mejorar el texto.